



El seminario, misión de todos

Día del Seminario 2019

Subsidio litúrgico



DÍA DEL SEMINARIO

17/19 DE MARZO DE 2019



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

El seminario, misión de todos

Subsidio litúrgico

Opción 1. Si se celebra el domingo 17 de marzo, II domingo de Cuaresma

Monición de entrada

Nos reunimos, como Pueblo de Dios, para celebrar el misterio de nuestra salvación. Cristo se hace presente en la Palabra y en el pan y vino consagrados. La liturgia de este segundo domingo de Cuaresma nos invita a contemplar la Transfiguración del Señor, a subir al monte con Él y bajar para contárselo a nuestros hermanos.

Recordando que celebramos el día del Seminario, bajo el lema «El seminario, misión de todos», nos unimos como comunidad parroquial en oración al Señor por las vocaciones sacerdotales. Nuestra Iglesia necesita sacerdotes santos que nos guíen y apacienten como Cristo, alimentándonos con la sabiduría que solo procede de Él. Dispongámonos a participar plenamente del sacramento de la eucaristía.

Acto penitencial

- Tú, que nos has llamado a todos a la salvación. *Señor, ten piedad.*
- Tú, que nos invitas a participar de tu misión en el mundo.
Cristo, ten piedad.
- Tú, que alientas a tu familia a ser modelo de entrega y servicio.
Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

La liturgia de este segundo domingo de Cuaresma nos presenta, en primer lugar, cómo Dios se muestra a Abrahán y le promete poseer la tierra tan deseada; es el mismo Dios quien verifica, mediante un sacrificio, la palabra prometida.

Somos ciudadanos del cielo y esperamos la plenitud de la vida en la resurrección; san Pablo, en la Carta a los Filipenses, nos invita a mantenernos firmes en Cristo.

El evangelio narra la Transfiguración del Señor. Ante los ojos atónitos de Pedro, Juan y Santiago el Señor se manifiesta como centro de la historia, plenitud de la ley y los profetas.

Un domingo más Dios ilumina nuestra vida con el alimento de su Palabra; abramos nuestro corazón y entendimiento a su mensaje.

Ideas para la homilía

1. Un año más el Señor sale a nuestro encuentro en el recuerdo y la actualización de la Pascua. La Cuaresma, signo sacramental de nuestra conversión, nos brinda la oportunidad de volver nuestra mirada y nuestra vida al Señor, que arde en deseos de encontrarse nuevamente con cada uno de nosotros.
2. La Cuaresma es el tiempo de gracia que el Señor nos concede para prepararnos intensamente a los misterios de nuestra salvación. Es el itinerario del cristiano que se siente necesitado de conversión ante la llamada constante de Dios a una vida en plenitud.
3. Tres son los signos que se nos ofrecen para aclimatar nuestra vida a la celebración de los misterios centrales de nuestra fe: la oración, que fortalece nuestro encuentro personal con Cristo; el ayuno, símbolo de nuestra debilidad que fortalece nuestro deseo

de Dios, único capaz de llenar nuestra vida; la limosna, que nos une a nuestros hermanos compartiendo lo que somos y tenemos con quien lo necesita.

4. El primer domingo de Cuaresma escuchábamos en el evangelio las tentaciones de Jesús en el desierto. Jesús, plenamente hombre como nosotros, comparte incluso la instigación del mal y nos lega un hermoso ejemplo de confianza, fortaleza y esperanza en el Padre.
5. La liturgia de este domingo continúa la manifestación plena del Hijo de Dios, en este caso, en el Monte Tabor. Este episodio evangélico nos invita a reflexionar sobre el misterio pascual. Si Jesús es plenamente hombre, como escuchábamos el pasado domingo, hoy se manifiesta como Hijo de Dios.
6. La Transfiguración es acontecimiento de oración, pues Jesús, orando, se sumerge en Dios, se une a Él, se aparece visiblemente en plenitud de su divinidad. Junto a Moisés y Elías, resplandece como Luz para toda la humanidad y nos anticipa la resurrección, que es la contemplación definitiva de Dios, cara a cara.
7. Los apóstoles contemplaron aquel acontecimiento y supieron entenderlo a la luz de la resurrección. La fuerza que el Señor les transmitió en aquel momento les capacitó para afrontar los duros acontecimientos de su muerte. La voz del Padre, que lo proclamaba como Hijo predilecto, pedía a aquellos seguidores que escucharan su voz y le siguieran.
8. Como en aquella singular manifestación de la divinidad de Cristo, todos los cristianos somos llamados a contemplar la gloria del Señor. Ese encuentro personal y transformador supone un punto de inflexión en nuestra condición de cristianos, pues no podemos permanecer del mismo modo tras conocerle.

9. El encuentro con el Señor necesariamente nos lleva a la misión de anunciarle. Bajar del monte y proclamar a nuestros hermanos lo que hemos oído, lo que hemos visto y contemplado: el amor de Dios derramado hasta dar la vida por cada uno de nosotros. Esta experiencia de muerte y resurrección dota de sentido nuestra existencia y colma todas nuestras esperanzas.
10. Nuestra Iglesia tiene hoy un recuerdo especial por las vocaciones sacerdotales. Dios no abandona nunca a su pueblo, sino que permanece siempre fiel, enviando pastores que guíen al Pueblo de Dios por las sendas de la verdad y la vida. Todos estamos llamados a promover la vocación específica al ministerio sacerdotal desde nuestra condición de bautizados.
11. La familia, los catequistas, los diferentes grupos parroquiales, los sacerdotes y el obispo como cabeza de la Iglesia diocesana deben promover esta respuesta generosa al Señor, animando y acompañando a niños, adolescentes, jóvenes y adultos a encontrarse con el Señor transfigurado que da la vida por todos los hombres. Solo desde ese encuentro personal suscitado en la comunidad, el hombre puede ser generoso y dar un sí definitivo de entrega como Cristo.
12. El seminario es misión de todos. Hemos de crear un ambiente favorable de generosidad y entrega, de apertura a la llamada y de respuesta fiel a la llamada que Dios hace. El ministerio sacerdotal es un don de Dios, un regalo a nuestra Iglesia para hacer de un modo visible que Cristo es el Buen Pastor. Elevemos juntos la oración por nuestro seminario y por las vocaciones al ministerio sacerdotal.

Oración de los fieles

1. Para que la Iglesia proclame la Palabra de Dios y sus exigencias y sea la suya una voz profética que resuene en nuestro mundo, invitándolo a la conversión. *Roguemos al Señor.*
2. Por nuestra diócesis de ----, por su seminario y comunidades religiosas, para que eduquen y formen según el corazón de Cristo. *Roguemos al Señor.*
3. Por nuestra comunidad parroquial, para que en este curso pastoral busquemos e invitemos, en nombre de Dios, a cuantos son llamados para ser pastores de su Iglesia. *Roguemos al Señor.*
4. Para que María, Madre y modelo de los consagrados, sostenga a los que viven su vocación en medios hostiles al Evangelio, y sostenga su fidelidad. *Roguemos al Señor.*
5. Para que la Iglesia que comenzó su andadura con gente humilde y sencilla viva su opción preferencial por esta porción predilecta del Señor. *Roguemos al Señor.*

Acepta, oh, Dios, las oraciones de tus fieles, bendícenos con el don de la vocación y haz que un día disfrutemos de la corona de gloria que reservas a los que te aman. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Opción 2. Si se celebra el 19 de marzo, solemnidad de San José

Monición de entrada

La liturgia de hoy recuerda a un hombre justo: san José, esposo de María. Aunque no sabemos mucho sobre su vida, los evangelios nos muestran a un hombre fiel a su familia que se dejó guiar por Dios, incluso en los momentos más difíciles y para él incomprensibles. Se convirtió en discípulo de la palabra de Dios, siguiendo al Señor y educándole en sus primeros pasos.

Hoy somos invitados a seguir su ejemplo, recordando que celebramos también el Día del Seminario, bajo el lema «El Seminario, misión de todos». Pidamos de modo especial por los niños y jóvenes que se preparan intensamente en él para responder generosamente a su llamada.

Dispongámonos a compartir juntos el alimento de la Palabra y de la eucaristía, poniendo a los pies de Cristo nuestra especial intención por las vocaciones sacerdotales.

Acto penitencial

- Servidor de los hombres hasta el final. *Señor, ten piedad.*
- Hijo de María y José, tu familia de origen. *Cristo, ten piedad.*
- Sacerdote eterno, Salvador de los hombres. *Señor, ten piedad.*

Monición a las lecturas

La liturgia de esta solemnidad de San José nos presenta, en primer lugar, los deseos generosos del rey David por hacer un templo consagrado al Señor. Él le responderá con una promesa: establecer un descendiente suyo como rey y consolidar su reino para siempre.

La Carta a los Romanos recuerda cómo Abrahán recibió la promesa de ser padre de muchas naciones por creer y fiarse plenamente de Dios, llegando a ser modelo de los que crean en Cristo.

El evangelio hace el mayor elogio de la persona de san José: él es el «esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo». Esta es su grandeza, ser esposo de la Madre del Señor y, por tanto, educador del mismo Señor.

Ideas para la homilía

1. La liturgia de esta solemnidad nos presenta a san José, que «hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer». Se convierte así en custodio, dedicándose con gozoso empeño a la educación de su Hijo Jesucristo y de su mujer, María. El cuidado paternal que ejerce san José se caracteriza por la discreción, por la humildad, por el silencio, con una presencia constante y fiel, aun sin comprender qué era lo que sucedía; fiándose completamente de la palabra de Dios anunciada por el ángel en sueños.
2. San José es ejemplo de apertura a Dios, de atención constante a los signos que le iba poniendo en su camino, disponible totalmente a su proyecto, dejando a un lado sus intereses y preocupaciones para dedicarse con amor generoso a su familia de Nazaret. Es Dios mismo el centro de su hogar, quien guía y marca el camino, el que se hace presente en sus vidas de un modo particular con Jesucristo. Dios no quiere una casa construida por hombres, sino un hogar en el que el centro sea su Palabra, que ilumina el proyecto familiar. Eso mismo fue lo que le pidió a David, como hemos escuchado en la primera lectura: piedras vivas con el sello del Espíritu en el que habite plenamente Dios.

3. En san José vemos una respuesta generosa a la llamada del mismo Dios; no hubo rechazo, ni oposición, ni dilación. En san José hallamos la pronta respuesta a la vocación cristiana, con sensatez y descubriendo la presencia de Cristo en su propia vida, a cuyo cargo estuvo.
4. Hoy nuestra Iglesia tiene especialmente presente a nuestro seminario diocesano. En él se preparan aquellos que han descubierto una especial llamada al ministerio sacerdotal, una vida entregada a la predicación del Evangelio, al ejercicio de la caridad y a la presidencia de los sacramentos en nombre de Cristo.
5. «El seminario, misión de todos». Así reza el lema de la campaña vocacional de este año. Y es que hemos de ser conscientes de que la llamada que Dios hace a niños y jóvenes necesita también de un ambiente propicio para ser escuchada. De ahí que todos seamos responsables de la tarea vocacional en nuestra parroquia.
6. El sacerdote es llamado por Dios en Jesucristo, consagrado por Él con la unción del Espíritu y enviado para realizar su misión en la Iglesia. Llamado en Cristo: Él es el punto de referencia, el centro de la vida del cristiano; el trato asiduo del que escucha su voz mediante la celebración de los sacramentos (con la centralidad de la eucaristía), la oración y el diálogo personal.
7. Consagrado con la unción del Espíritu: es el Espíritu Santo quien guía y santifica a su Iglesia de un modo especial y permanente. El que ha sentido la especial vocación al sacerdocio vive, desde el Espíritu y en el Espíritu, con una entrega total a la llama de amor viva que vive en su corazón.
8. Enviado a realizar su misión en la Iglesia: los sacerdotes sirven al Pueblo de Dios y guían desde la caridad. Enviados a una comunidad particular (parroquia) tratan de hacerla crecer en la unidad y llevarla por Cristo al Padre. Servicio que se vive ejer-

ciendo la caridad sacerdotal, al modo de Cristo, Buen Pastor, que no quiere que se pierda ni una sola de sus ovejas.

9. Nuestra Iglesia necesita sacerdotes: hombres que escuchen la voluntad de Dios y respondan generosamente a su llamada mediante este servicio especial, mediante este modo de vida. Nuestras familias, nuestras catequesis deben ser promotoras de vocación, animando, orientando, ofertando y suscitando la respuesta a esta llamada.
10. La familia es el primer lugar donde el niño recibe su formación humana y cristiana. Abierta a la vida, se convierte en un núcleo esencial para que Dios pueda hacer llegar su voz a los niños y a los jóvenes. Animados por un fuerte deseo de ser instrumentos de Dios.
11. Toda la comunidad parroquial, a través de los distintos sectores pastorales, es también un campo que debe cultivar la pastoral vocacional. Todos los colaboradores parroquiales (visitadores de enfermos, Cáritas, grupos de liturgia, coro parroquial...) deben hacer suya la oración por las vocaciones sacerdotales y el trabajo por la respuesta generosa a Cristo.
12. Pidámosle a san José, patrón de nuestro seminario, que interceda ante su Hijo, de quien cuidó en la tierra, para que siga enviando santos pastores a nuestra Iglesia diocesana.

Oración de los fieles

1. Para que la Iglesia sea fiel al Evangelio que es Jesucristo, y lo proclame con alegría profética. *Roguemos al Señor.*
2. Por nuestra diócesis de ---, por nuestro seminario, para que formen a nuestros pastores según el corazón de san José, con generosidad desbordada. *Roguemos al Señor.*

3. Por nuestra comunidad parroquial, para que todos nos sintamos responsables de la acción vocacional al ministerio sacerdotal con nuestra oración, ejemplo y testimonio. *Roguemos al Señor.*
4. Para que san José, custodio del hogar de Nazaret, suscite en niños y jóvenes una generosa respuesta a la voluntad de su Hijo. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos los niños y jóvenes que escuchan de modo singular la llamada de Jesucristo. Para que realmente la sientan como una respuesta de felicidad y fidelidad plena. *Roguemos al Señor.*

Acepta, oh, Dios, las oraciones de tus fieles, bendícenos con el don de la vocación y haz que un día disfrutemos de la corona de gloria que reservas a los que te aman. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANEXO

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES AL SACERDOCIO

Material necesario

Un cántaro, botellas de agua y cuencos con carteles (niños, jóvenes, ancianos, familias, pobres, enfermos...).

Todo lo necesario para la adoración al Santísimo.

Para la ambientación se pueden introducir diferentes cantos apropiados o música instrumental de fondo.

Primera parte: presentación

Monición de entrada

Bienvenidos todos a esta vigilia de oración por las vocaciones. La primera pregunta es: ¿a qué venimos?, ¿a rezar por las vocaciones? Pues sí, venimos a eso y venimos a muchas cosas más. Venimos encontrarnos con Jesús. Vamos a estar con Él, a hablar con Él y, sobre todo, a escucharle a Él; escuchar su Palabra y la llamada que quiere hacernos a trabajar por las vocaciones y a reflexionar sobre nuestra propia vocación.

Cuando decimos que algo está realmente bien, una película, un libro, decimos: vale la pena. En esta celebración no vamos a ver ninguna película, pero sí vamos a repasar cada uno nuestra vida, y nos vamos a hacer una pregunta: ¿y tu vida?, ¿vale la pena?.

Venimos a poner nuestra vida delante de Dios para que sea Él quien nos diga cómo se tiene que vivir la vida, nuestra vida, para que podamos decir: VALE LA PENA.

Canción de entrada:

Mientras se canta la canción entra en procesión corta el presidente con dos acólitos revestidos y todos se ponen en pie. El canto debe introducirnos en el ambiente de oración y prepararnos para la vigilia.

Celebrante principal comienza

✠/ En el nombre del Padre....

✠/ El Señor esté con vosotros...

Se invita a que todos se sienten

Motivación:

Pensamos que nuestra vida es como un cántaro que continuamente tenemos que rellenar.

Uno de los asistentes trae el cántaro, lo enseña a todos y lo coloca en un lugar visible.

Es un cántaro grande y está vacío.

Vamos por la vida buscando placeres, nuevas sensaciones, experiencias que sirvan para “llenar mi cántaro”. Ese cántaro lo vamos llenando de personas, de familiares, de amigos. Pero también lo vamos llenando de otras cosas que pensamos que nos dan la felicidad: de éxito, de sensualidad, reconocimiento social, poder, estudios, prestigio, dinero, mis planes, lo que yo sé, mi libertad, hacer lo que me dé la gana...

En el fondo pensamos que la felicidad consiste en ir llenando el cántaro de mi vida. Pero, ¿cómo lo llenamos para ser realmente felices? Vamos a escuchar a continuación tres testimonios que nos hablan de tres maneras de “llenar el cántaro” de nuestra vida:

A continuación, tres personas, con una botella de agua en la mano, saldrán a dar estos testimonios, como si fueran propios, a pesar de no ser reales. Al terminar cada testimonio, cada uno verterá el agua de su botella en el cántaro.

Testimonio de Daniel

La primera fuente es el poder. ¿Cuándo yo lleno mi vida con el líquido del Poder?

«Mi nombre es Daniel, y desde pequeño mi objetivo a alcanzar en la vida ha sido llegar a algo grande, no sé... Tener un buen trabajo en el que todos me respeten, que no tenga que aguantar a nadie por encima de mí; por supuesto un trabajo que me permita vivir la vida, claro. Con buenas vacaciones, y mucho tiempo libre para poder dedicarme a lo que yo quiera. Supongo que es lo que busca todo el mundo: estar en un trabajo con influencias, que la gente que se acerque a mí me tenga incluso envidia, por mi éxito y mi prestigio. En ello pienso cada día, y por alcanzarlo pongo todo mi esfuerzo y todas mis ganas. Vivo para eso, y para ello me esfuerzo muchísimo. Merecerán la pena, cuando lo consiga, todos los sacrificios. Sólo quiero ser feliz, evitando que los demás vengán a fastidiar mis planes; llevando mi vida por donde yo quiera y decida; sin tener que rebajarme ante nada ni ante nadie. Que sean los demás quienes se rebajen ante mí. Eso sí es vida...».

Testimonio de Fran

El segundo es el placer. ¿Cuándo lleno yo mi vida con el placer?

«Yo me llamo Fran. Y a mí lo único que me hace feliz es estar a gusto en todos los momentos de mi vida. No me gusta, para nada, hacer esfuerzos o tener que sufrir para alcanzar cualquier objetivo; lo veo una tontería. Si para alcanzar algo se necesita un esfuerzo, entonces es que no merece la pena. Yo trato de vivir bien, y hacer solo lo que me gusta y lo que me apetece en cada momento. Solo así se vive la vida. Así que yo solo me dedico a salir de fiesta, a beber y bailar, a ligar lo que pueda, y si consigo alguna chica para disfrutar con ella cada noche, ¡pues mejor! No entiendo cómo se puede ser feliz de otra manera aunque más que alcanzar la felicidad, lo que se puede alcanzar son pequeños momentos felices; todo lo demás es mentira».

Testimonio de Alejandro

El tercero es el poseer. ¿Cuándo lleno yo mi vida con el Poseer?

«Mi nombre es Alejandro, y pienso que mi felicidad la puedo comprar. Suena un poco duro, pero creo que es así, y que ninguno de los que me escucháis podréis decirme lo contrario. Reconozco que soy un poco caprichoso, y compro y gasto sin pensar previamente si verdaderamente lo necesito. Pero... ¿para qué en pensar eso? ¡El dinero es lo único que puede hacerme feliz en este mundo! Mis objetivos en la vida son tener una buena casa, un buen coche y poder hacer grandes viajes. Tener una vida de lujo. No hay nada que me dé más rabia que ver cómo otros tienen mejores cosas que yo; eso me frustra muchísimo y no soporto esa envidia. Cada vez que me siento triste o vacío, salgo de compras: algo de ropa, algún caprichito de lo último en tecnología, llegar a casa y estrenar aquello que he comprado es una sensación única... Aunque ese placer que produce dura solo un instante... Por eso para ser feliz es necesario tener dinero, mucho dinero».

Tras escuchar los testimonios hacemos síntesis e invitamos a los jóvenes a escuchar la Palabra de Dios.

Poder, placer y poseer son las fuentes que buscamos para llenar nuestro cántaro, el cántaro de mi vida, pensando que así seremos felices. ¿Qué crees que piensa Jesús de todo esto? ¿Cuál es la receta que Jesús nos da para ser felices?

Juan 4, 5-15

Tras la lectura del evangelio de san Juan el presidente hace un breve comentario al evangelio.

Comentario breve al evangelio

Jesús rompe nuestros esquemas. Resulta que la felicidad no está en guardarse, no está en ser el más poderoso, o en experimentar más placer, no está en poseer o tener más cosas; la felicidad está en darse al otro, en perder la vida, en gastar tu vida por los demás... Realmente lo que *vale la pena* es entregar la vida, toda la vida, sin guardarse. Lo que *vale la pena* es entregar a Dios el cheque en blanco de tu vida. Así nos lo dice un santo de nuestro tiempo, san Juan Pablo II, quien en el encuentro de 2003, en Cuatro Vientos, decía lo siguiente: «Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Entonces, ¿cuántos años tiene el papa? ¡Casi 83! ¡Un joven de 83 años! Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!».

Este mismo santo nos explicaba que «amar es, esencialmente, entregarse a los demás». Mirad, nos pasamos la vida pensando que tenemos que guardarnos, que llenarnos de nosotros mismos, que solo desde el poder, el placer y el poseer vamos a ser felices y sin

embargo Jesucristo, y aquellos que lo han seguido hasta la santidad nos dicen que la felicidad está en perder la vida, en entregar la vida. Que solo eso, de verdad, *vale la pena*.

Segunda parte: adoración

Monitor

Ahora nos ponemos de rodillas y nos preparamos para recibir al Señor que viene a nuestro encuentro. Al ponerte de rodillas preséntale al Señor el cántaro de tu vida, para preguntarle: Señor, ¿qué quieres que haga?

Entrada del Santísimo

Recibimos al Santísimo Sacramento, con un canto. Se expone en el altar y se inciensa.

Después hacemos silencio.

Monitor

Estamos delante del Señor. Él es el más importante. Él nos pide que vaciemos nuestra vida de aquello que no la llena en plenitud, y que bebamos del agua que salta hasta la vida eterna, que nos convierte en manantial de vida eterna. No es llenándonos como somos felices, es siendo fuente, manantial, como nuestra vida cobra sentido. Derramar la vida en favor de los demás es garantía de plenitud.

Gesto: una persona toma el cántaro y vacía el agua que contiene en varios cuencos con carteles que muestran los diferentes lugares y personas donde el sacerdote puede derramar su vida (niños, jóvenes, ancianos, familias, pobres, enfermos...).

Monitor

Esta es nuestra oración en este día, como tarea de todos: que podamos ayudar, animar y propiciar que muchos jóvenes puedan derramar su vida en favor de los demás a través de la vocación sacerdotal. Y que verdaderamente podamos crear el clima en nuestra comunidad y en nuestro propio corazón para que busquemos derramarnos en lugar de llenarnos; entregar la vida más que guardarla.

Después del gesto volvemos a guardar silencio. A continuación se hacen las peticiones.

Celebrante principal: Padre, te presentamos con humildad nuestras necesidades, sabiendo que tú siempre nos escuchas:

— Vale la pena derramar el cántaro de tu vida en Cristo para que el agua viva inunde todo el mundo.

Señor, te pedimos que podamos derramar nuestra vida ayudando a los demás, especialmente a aquellos amigos que más lo necesitan. *Oremos.*

— Vale la pena pasar del *poder* al *servir*, poniendo mi vida en manos de Dios para servir a los demás.

Señor, te pedimos por las vocaciones al ministerio sacerdotal, para que haya jóvenes dispuestos a derramarse en nombre de Cristo. *Oremos.*

— Vale la pena pasar del *placer* al *darse*, dejando que sea Dios, no yo, quien guíe mi vida.

Señor, que estemos siempre dispuestos a cumplir tu voluntad, negándonos a nosotros mismos, dándonos a los demás, especialmente a aquellas personas que más lo necesitan. *Oremos.*

- Vale la pena pasar del *poseer* al *ser*, siendo verdaderos discípulos del Maestro, que no se guardan para sí mismos, sino que están dispuestos a perder la vida por Cristo y por los hermanos.

Señor, te pedimos que nos hagas hombres y mujeres valientes en Cristo y que demos testimonio de ti en medio de nuestros ambientes y amigos. *Oremos.*

- Vale la pena trabajar y orar por las vocaciones y por el seminario, creando el clima necesario que propicie la generosidad ante Dios.

Señor, te pedimos que todos nos impliquemos en el trabajo por las vocaciones, para que en medio de nuestra comunidad busquemos más darnos que guardarnos; derramarnos más que llenarnos.

El celebrante principal invita a todos a orar en silencio presentando cada uno, en silencio, su petición al Señor. A continuación, todos juntos rezan el *padrenuestro*.

Canto de adoración

Durante el canto se procede a la incensación y después se da la bendición con el Santísimo.

Tras la bendición con el Santísimo, se lleva al sagrario y se despide la Asamblea cantando un canto a la Virgen.



